

El Partido Comunista de la Argentina: un balance de su frente popular y de su accionar político y sindical en la década peronista¹

Silvana Andrea Staltari*

Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar un balance de la estrategia del frente popular del Partido Comunista argentino y de su aplicación tanto en su línea política como en su línea sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas. Se atenderá a los vínculos entre los componentes que debían integrar el frente y aquellos del propio partido. Para reconstruir esto último, se analizaron los órganos oficiales *Orientación*, *La Hora*, *Nuestra Palabra*, y documentación interna del partido. Nuestro propósito será indagar la construcción de un planteo estratégico político y gremial a partir del triunfo de Juan Domingo Perón en las elecciones de febrero de 1946, para aportar al conocimiento acerca de una de las principales corrientes ideológicas con inserción entre los trabajadores y su deriva.

Palabras clave: Partido Comunista, estrategia, Frente Popular, peronismo

The Argentine Communist Party: a balance of its popular front and its political and trade union actions in the Peronist decade

Abstract

The aim of this article is to analyze how the Communist Party in Argentina attempted to apply the popular-front strategy, and how it was done in the trade-unions organization, during the Peronist governments (1946-1955). The focus will be the relationships between the members that were to be part of that strategy and the members of the Party itself. We will study its official press: Orientación, La Hora, Nuestra Palabra, and other internal documents. Our purpose is to investigate the construction of the political and trade-unions strategies since the triumph of Juan

¹ El escrito fue terminado con indicaciones de la autora por Mercedes López Cantera y Ezequiel Murmis

* Universidad de Buenos Aires.

Artículo recibido: 15/04/2021 Artículo aprobado: 29/12/2021

MIRÍADA. Año 14, N.º 18 (2022), pp. 279-309.

© Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO). ISSN: 1851 9431

Domingo Perón in 1946, in order to contribute to a better understanding of one of the main ideological and political movements.

Keywords: Communist Party, strategy, Popular Front, Peronism

Es preciso tener en cuenta la máxima leninista de que el arte del comunista consiste en saber aprovechar las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, poco seguro, condicional.

—*La Hora*, 23 de abril de 1947, s. p.

No olvidar que el peronismo es un fenómeno circunstancial y que el Partido es permanente. El peronismo no es nada nuevo, es lo viejo vestido de nuevo [...]. Hay que partir del principio que en el Frente Democrático Nacional (antioligárquico, antiimperialista, y pro paz) deben participar junto con los comunistas, los peronistas, radicales, socialistas, etc., así como sus partidos políticos, a fin de conseguir que sea un verdadero

Frente Nacional.

—Codovilla, 1953, p. 12

La cita perteneciente a Victorio Codovilla refleja, casi siete años después del triunfo de la fórmula Perón-Quijano en las elecciones del 24 de febrero de 1946, que el Partido Comunista argentino (PC) continuaba tratando de materializar su estrategia de frente popular, vigente desde 1935, y que, a partir del XI Congreso de agosto de 1946, fue llamado Frente de Liberación Social y Nacional (FLSN). Este frente se formaría bajo la nueva línea política de apoyar lo positivo y criticar lo negativo del gobierno, para lo cual se reestructuraron una serie de organizaciones y se proyectaron nuevas. Sin embargo, en 1953 el partido daba muestras de sus límites para obtener los resultados planificados con la nueva línea sindical en el movimiento obrero: la “unidad desde abajo” y la táctica de motorizar, impulsar y direccionar sus luchas. Con ellas debían presionar al gobierno lo suficiente como para que los militantes comunistas explicasen las contradicciones del peronismo y demostrasen que no era la “verdadera” representación política de los trabajadores. Esto último se encontraba relacionado con dos puntos del XI Congreso. El primero fue que la tesis aprobada estableció que el desarrollo político-económico del país tenía dos posibilidades, y ello dependía de lo que ocurriese dentro del propio peronismo y de lo que pudiera hacer el PC con la clase trabajadora. El segundo fue la caracterización del peronismo como una fuerza heterogénea para la cual la lucha interna sería inevitable,

dato que en su composición social y política se encontraba el germen de las presiones de cada grupo y sus intereses contrapuestos.

Para el momento de las palabras de Codovilla, la perspectiva de un movimiento popular con hegemonía del proletariado y de la realización de la revolución agraria-antimperialista quedaba enterrada por la perspectiva de un movimiento con hegemonía de la oligarquía ligada a la burguesía y a los monopolios extranjeros. En plena crisis económica y ante la paralización de los convenios colectivos en 1952, la postergación del segundo plan quinquenal el mismo año y la cuestión de la carestía de la vida, los comunistas evaluaron en 1953 que el resultado de la elección había sido por los sectores burgueses reaccionarios, que habían relegado políticamente a la corriente obrera y popular. Meses después, explotaron las bombas en la concentración de la Confederación General de los Trabajadores (CGT) en Plaza de Mayo, Perón llamó a la "Conciliación Nacional", y el PC atravesó una crisis interna que terminó con la expulsión del secretario de Organización Nacional. A pesar de esto, el peronismo obtuvo la mayoría en las elecciones parlamentarias de 1954, y los sectores obreros resistieron primero el plan de estabilización económica de 1952 y luego el Congreso de la Productividad. En ese contexto, el PC acompañó y promovió aquellos posicionamientos obreros junto a algunas huelgas de alcance significativo hasta el golpe de Estado de 1955, el cual condenó como hizo con los intentos golpistas, mientras desmentía su participación. La constante campaña anticomunista desde los inicios del peronismo en el gobierno fue intensificándose y cambiando las herramientas para llevar a cabo la obturación de la presencia del PC, más que nada dentro del movimiento sindical.

El presente artículo, cuya metodología se inscribe en un estudio de historia social y política, busca realizar un balance de la actuación del PC argentino entre 1946-1955. Hará hincapié en la construcción del frente que se propuso formar en los ámbitos político y sindical. Algunos interrogantes que orientan el trabajo son: ¿cómo se organizaron las estructuras y recursos necesarios? ¿Cómo fue la relación con los demás partidos en el terreno de la política nacional? ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad que los comunistas encontraron al desarrollar su tarea dentro de los sindicatos? Y, por último, ¿cuáles fueron las dinámicas puestas en práctica para enfrentar los elementos de obturación a su presencia dentro de las organizaciones obreras? Para aclarar dichos interrogantes, se trabajó con distintos documentos internos del PC, sus publicaciones y la prensa partidaria. En primer lugar, iniciaremos nuestro recorrido con un balance historiográfico; en segundo lugar, desarrollaremos el trabajo con algunos sectores populares y progresistas que debían conformar el frente y, en tercer lugar, veremos, en el espa-

cio sindical, las condiciones de posibilidad y las acciones de obturación que dificultaron el accionar partidario entre 1946-1955, para luego analizar las respuestas del PC en cada contexto.

Balance historiográfico. ¿Con qué parte de “lo imposible del todo” quedarse?

Las diversas y múltiples perspectivas de análisis sobre el PC argentino que han abordado sus particularidades como las generalidades compartidas con otros partidos de su tipo dificultan las posibilidades de realizar reconstrucciones históricas que abarquen una totalidad ideal de planos y de elementos en recorridos de largo alcance. Partiendo de lo establecido por Perry Anderson (1984), debería tomarse al partido como unidad de análisis, es decir, en un primer término, la trayectoria de la política interna, con su origen, integrantes, organización, líderes, su política, las tendencias y las rupturas. En este sentido, si comenzamos un recorrido historiográfico desde los inicios del PC hasta 1946, contamos con los estudios académicos de Daniel Campione (2005) y de Hernán Camarero (2007), quienes abordan sus orígenes a partir de las discusiones dentro del Partido Socialista (PS), la aparición de la corriente de izquierda, su desprendimiento y expulsión, la formación del Partido Socialista Internacional, hasta finalmente, en diciembre de 1920, la adopción del nombre PC. Según Camarero (2007, 2008), mientras el vínculo con la clase obrera crecía y las crisis internas se sucedían, se fue conformando un perfil obrero, pero con una estructura partidaria más jerárquica, burocrática y centralizada en Victorio Codovilla y los hermanos Rodolfo y Orestes Ghioldi principalmente, en sintonía con la Comintern estalinista.

En un segundo término, según Anderson (1984), debería observarse la esfera nacional, donde se contemplaría la relación con la clase obrera en conjunto y con otras clases y grupos sociales, los demás partidos, los intelectuales y la burguesía. Así encontramos los estudios ya citados de Camarero (2007, 2008), como otros del mismo autor (2009, 2012, 2013) y los que realizó con otros investigadores (Camarero y Ceruso, 2014, 2015, 2020), que demuestran que el PC contribuyó al proceso de movilización y organización del movimiento industrial. Las investigaciones de Diego Ceruso (2010, 2015) aportaron mayor especificidad sobre aquellos repertorios de las distintas corrientes en las fábricas e industrias, desde la figura del delegado, las comisiones, los comités y los consejos y, cuando fueron necesarias, las células obreras, temática retomada parcialmente en otras investigaciones (Iñigo Carrera, 2000; Lobato, 2001). El conjunto de estos estudios permitió comprender la importancia del PC en el desarrollo de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), la Unión Obrera Textil (UOT), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Federación Obrera de

la Industria de la Carne (FOIC), el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y la Federación Obrera del Vestido (FOV).

Las relaciones con las corrientes de influencia obrera y demás partidos políticos dependieron del periodo estratégico en el cual se encontraba la Internacional Comunista (IC) y sus filiales. Desde 1921 la política de *frente único* fue la línea que posibilitó a estos partidos establecer acuerdos con otras fuerzas obreras de izquierda y desde 1925, con el reformismo burgués nacional. El aislamiento sobrevino a partir del cambio de estrategia entre 1928-1935, cuando se aplicó la política del llamado *tercer periodo* o *clase contra clase* luego del VIII Congreso. Así, el radicalismo pasó a identificarse como la expresión de la burguesía nacional contrarrevolucionaria, mientras que se caracterizó al golpe José F. Uriburu (1930-1932) y a la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938) como dictaduras reaccionarias y fascistas. Del mismo modo, el socialismo y el sindicalismo fueron juzgados como agentes o cómplices del fascismo. La década del treinta fue un periodo atravesado por las luchas obreras y la reacción de la patronal y del Estado. Como reconstruye Mercedes López Cantera (2018), el partido enfrentó la hostilidad de todos los actores “que compartieron un elemento en común que fue el anticomunismo, un discurso contrarrevolucionario acompañado por las diversas prácticas de disciplinamiento social” (p. 134). La persecución de la Sección Especial de Represión del Comunismo fue la herramienta por la cual los militantes políticos y sindicales del PC fueron encarcelados, torturados, y, con la aplicación de la Ley de Residencia N.º 4.144, varios de ellos, deportados.

En 1935, la adopción de la estrategia de Frente Popular por los partidos comunistas a nivel mundial implicó un nuevo giro político. El diagnóstico elaborado por la URSS ante el avance de los fascismos en Europa impulsó una política de alianza con aquellas fuerzas democráticas y sectores progresistas de la burguesía que dio por cerrada la intransigencia característica del tercer periodo. La formación de frentes antifascistas en diversos países no logró llevarse a cabo en la Argentina, aunque el PC local entabló lazos con el PS y con sectores de la Unión Cívica Radical (UCR) y del Partido Demócrata Progresista (PDP). Como señala Gabriel Piro Mittelman (2018, 2020), al abstraer al fascismo de su carácter de clase, el comunismo pudo legitimar tanto su acercamiento a actores “democráticos” como su integración al régimen político. Más allá de la contradicción que le significó esta estrategia política (como las tensiones ante el impacto del acuerdo Ribbentrop-Molotov en 1939), el PC argentino incrementó su presencia en el ámbito sindical y en el mundo obrero (Camarero, 2008; Durruty, 1969; Horowitz, 2004; Korzeniewicz, 1993), profundizando su activismo en la esfera artístico-intelectual

(Pasolini, 2005; Petra, 2017). Así, el golpe de 1943 fue caracterizado por el partido como profascista y reaccionario, dada su embestida anticomunista, que incrementó las persecuciones y las clausuras de la prensa y de los locales partidarios y sindicales.

De acuerdo con Ceruso y Staltari (2018), fueron esas banderas de “Democracia y Unidad” las que guiaron las denuncias contra la represión y las maniobras jurídico-administrativas en perjuicio de los sindicatos bajo influencia comunista. De esa forma, el PC trabajó con los sectores de la oposición al gobierno de facto con base en tres niveles de organización: la búsqueda de la unidad desde el gremialismo; el restablecimiento de los sindicatos o federaciones bajo su influencia y los trabajos de base; y la alianza con los demás partidos opositores, que se plasmó en Unión Democrática (UD). Esta última estrategia puede comprenderse a la luz de una serie de trabajos que resulta necesario revisar. Nos referimos a aquellos dedicados a la polarización identitaria ocurrida desde décadas anteriores que permiten establecer continuidades y rupturas entre el antifascismo y el antiperonismo (Azzolini, 2016; Ferreyra, 2020; García Sebastiani, 2005; Garzón Rogé, 2014; Lichtmajer, 2016).

En relación con los trabajos académicos que abordan al PC en el periodo 1946-1955, podemos concluir que, en su mayoría, se enfocaron en la segunda esfera de análisis de Anderson (1984): la nacional. Así, “lo cultural” y “la relación partido-intelectuales” adquirieron un nuevo matiz (Altamirano, 2007; Cattaruzza, 2008): se demuestra que la historia argentina fue problematizada, interpretada y apropiada a través del trabajo de los intelectuales del partido antes del peronismo. La presencia de la historia nacional se encuentra también en los estudios sobre las trayectorias de figuras intelectuales del PC (Acha, 2006; Massholder, 2014; Prado Acosta, 2015; Petra, 2017).

La relación con otros actores políticos fue tomada principalmente por quienes analizaron los posicionamientos políticos del PC estableciendo la relación comunismo-peronismo. Así, para Samuel Amaral (2008, 2018), los alineamientos del partido —antes y después del triunfo de Perón— y las interpretaciones con las cuales explicó la adhesión de las masas al peronismo se encuentran ligados al vínculo soviético. Por su parte, Aníbal Jáuregui (2012) y Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez (2008) sistematizaron las posturas del partido señalando procesos de acercamientos y alejamientos del peronismo, reflejados en una serie de apoyos a las políticas del Gobierno. Desde esta última perspectiva, tomando como referencia la estrategia y las tácticas políticas, hallamos los estudios sobre los posicionamientos del PC con respecto a las medidas sociales, económicas y políticas del gobierno peronista (Staltari, 2014a, 2014b), marcados por la continuación de su estrategia frentista y por la táctica prevista para revincularse con los trabajadores peronistas.

Sobre las relaciones con la clase obrera en general, las investigaciones del periodo son escasas. Los trabajos se enfocaron en observar los orígenes del peronismo para encontrar las explicaciones causales del vínculo que se estableció entre el sindicalismo y aquella fuerza, lo que relegó la observación de las otras corrientes que continuaron operando en él. Los comunistas son mencionados tangencialmente en la dinámica sindical de gremios específicos, pero sin reparar concretamente en la reconstrucción de su desenvolvimiento (Contreras, 2014, 2017; Doyon, 2006; Schiavi, 2013). Las investigaciones sobre la relación y la dinámica del PC con el movimiento obrero se caracterizan por la reconstrucción de conflictos puntuales de sindicatos, como Omar Acha (2008), los análisis de Verónica Norando (2020) de la organización y la vida de lo femenino y los de Staltari (2019) sobre la nueva línea sindical y los primeros resultados y consecuencias para los comunistas entre 1946-1948. También incluimos dentro de esta línea a quienes retoman el PC desde un enfoque regional o provincial, lo cual ayuda cuantiosamente a conocer las experiencias desarrolladas en el periodo y sus diferencias con la dimensión nacional (Blanco, 2016; Prol, 2019; Tcach, 2020).

También son pocos los trabajos académicos sobre la organización y la vida interna partidaria en este periodo, es decir, los estudios que pertenecen a la primera esfera de análisis según Anderson (1984). La reconstrucción minuciosa de la formación y el desarrollo de las actividades y los integrantes de la Federación Juvenil Comunista de Isidoro Gilbert (2009) y las investigaciones de Adriana Valobra (2005, 2015), que abarcan a las organizaciones y los espacios de articulación de demandas de las mujeres, como la Junta para la Victoria y la Unión de Mujeres Argentinas, son un gran aporte. Finalmente, en relación con el tercer término señalado por Anderson (1984), la esfera internacional, podemos encontrar las investigaciones de Victor JEIFETS y Lazar JEIFETS (2014) sobre los emisarios de la Comintern, las de Augusto Piemonte (2015a, 2015b) y el libro de Gilbert (2007) sobre el papel de la diplomacia y la inteligencia soviética en la Argentina.

A partir de este balance, nos proponemos iluminar acerca del peso que el PC le otorgó al juego político nacional, con el objetivo de sopesar las razones de aquel interés y el vínculo con otras áreas de trabajo partidario exploradas y analizadas en los siguientes apartados. Como vimos en la introducción, los comunistas asumieron una nueva línea política que se acopló a su estrategia de frente y a las tácticas para llevarla a cabo y una línea sindical que, luego de unos meses de prueba y error, debía continuar finalmente por donde se podía, comenzando desde abajo. Todo ello implicó una reorganización total de sus recursos. A continuación, observaremos de forma general cómo esto fue llevado adelante, las modalidades que asumió la dinámica vincular con los demás partidos políticos y grupos sociales y,

por último, la reorganización de sus estructuras y recursos durante aquellos años en el ámbito obrero.

Vínculo con los partidos políticos

Acorde con la estrategia de frente popular, el FLSN debía conformarse a partir de la alianza establecida con los sectores progresistas, incluida la burguesía nacional y los partidos políticos democráticos, siendo la clase obrera la otra parte de este programa, basado en el colaboracionismo de clase. Sabemos que estos propósitos no llegaron a cumplirse. En ese sentido, creemos que es posible observar los límites que encontraron esos objetivos en tres esferas que analizaremos a continuación. La primera corresponde al trabajo con las fracciones progresistas y democráticas, condicionado por las tensiones en el interior del total de los actores antiperonistas; la segunda se relaciona con las conclusiones que pueden extraerse del famoso “caso Real”; y una tercera se vincula con las posiciones del PC durante las elecciones.

Con respecto a la otra fracción política y social de la conformación del frente, los partidos y sectores progresistas y democráticos, la experiencia del PC no era nada desdeñable, considerando su enorme tarea con los intelectuales y con la juventud. A partir de 1935, los comunistas plantearon el trabajo conjunto con otras fuerzas, apelando al PS, la UCR y el Partido Demócrata Progresista (PDP), lo que incluyó la conformación de listas conjuntas o la aceptación de apoyos políticos, como los intentos de 1937 y de 1942 (Camarero y Ceruso, 2020; Herrera, 2016; López, 2018). Si bien la derrota de la UD de febrero de 1946 no había sido la primera experiencia de alianzas que habían atravesado, el triunfo de Perón produjo un nuevo realineamiento de fuerzas políticas que condujo a centrar su atención en un nuevo sector: el peronismo.

En el análisis que el PC realizó en el XI Congreso de la escena de la política nacional, las realidades partidarias no resultaron alentadoras. Sus antiguos aliados de la UD sufrían crisis y reorganizaciones internas, vinculadas a las dos posibilidades de desarrollo que estableció la tesis del Congreso. En cada caso, incluido el peronismo, operaban luchas internas abiertas o encubiertas entre los sectores progresistas y reaccionarios. Como expusimos en la introducción, el nuevo actor político nacía con enfrentamientos y crisis garantizadas por su composición social, por lo tanto, había que esperar:

En el reagrupamiento de fuerzas que se está operando en el campo del peronismo, es de prever que los elementos derechistas del grupo radical quijanista se irán transformando en el apoyo político principal del Gobierno. Siendo su política coincidente con la de la tradicional ala derechista de la Unión Cívica Radical y, en ciertos aspectos,

con la oposición de algunos grupos intransigentes, es probable que el partido único gubernamental vea engrosar sus filas con sectores importantes de la Unión Cívica Radical y también con elementos sindicalistas de tradición 'apolítica' (Comité Capital del PC, p. 15).

El peronismo demostró rápidamente sus internas de forma abierta. El enfrentamiento entre el laborismo y los radicales renovadores por los puestos parlamentarios y la disolución del Partido Laborista (PL) reconfirmaron la lectura del PC sobre la intención de Perón de poner bajo su control a los líderes del sindicalismo (Torre, 1990). Cada vez que el PC realizó una caracterización del movimiento en cuestión, lo hizo en los mismos términos; solo hacia 1952, el discurso de los comunistas se volvió más duro en términos de avance de los sectores reaccionarios del peronismo y la postergación de los sectores populares y de los trabajadores. En cambio, para el PC, sus viejos aliados de la UD experimentaban internas encubiertas que, aunque sus múltiples causas provenían de tiempos previos a la actual coyuntura, la dinámica de la construcción política y de poder del peronismo podrían acelerar. Así, por ejemplo, en 1946 los comunistas señalaron:

En cuanto a la Unión Cívica Radical, si no se reorganiza sobre la base de un programa de lucha coincidente con el de la revolución agraria y antiimperialista y continúa en su seno las luchas intestinas -no alrededor de la realización de ese programa- sino de predominio en la dirección es de prever que irá perdiendo su carácter de partido político de masas (Comité Capital del PC, s. a., s. p.).

El endurecimiento del análisis del partido en los años siguientes se relacionó con el surgimiento a comienzos de 1951 de una nueva corriente del radicalismo que, según los comunistas, carecía de lógica política por buscar la unidad por encima de las diferencias, de ideas, principios y programas. Además, sus dirigentes asumieron posiciones opuestas en un mismo tema en el parlamento. La advertencia sobre un "radicalismo pro imperialista y pro terrateniente es la cosa más parecida al partido Conservador" (*Nuestra Palabra*, 1951a, s. p.) fue acompañada de la caracterización de un partido paralizado². Para 1954, sin dejar de reconocerle la importancia política y numérica, el PC lo caracterizó de "un gran cuerpo desvertebrado [sic]", pues se mezclaban cuestionadas elecciones internas, intervenciones de comités, sanciones disciplinarias, y se confundían en un mismo bando aquellos que calificaron como "unionistas e intransigentes" (*Nuestra Palabra*, 1954f, s. p.).

² Los comunistas dan el ejemplo de la votación parlamentaria del Pacto de Río, cuando una parte del bloque de la UCR desertó y el resto se quedó para votar en contra.

Mucho más fuertes resultaron las caracterizaciones que se hicieron del PS durante todo el periodo. El enfrentamiento con los dirigentes reflejó las viejas rencillas en una dinámica relacional donde cada uno de los partidos, vía prensa, se recriminaron las distintas posturas políticas asumidas a través de los años. Así, en 1946, los comunistas analizaron,

En cuando al Partido Socialista, de continuar acentuando su política anticomunista y antisoviética puede ir a una crisis, pues en su seno existe una corriente de lucha contra la oligarquía y los monopolios y, por consiguiente, partidaria de la unidad de acción con los comunistas de demás fuerzas populares (Comité Capital del PC, s. a., s. p.).

En diciembre de 1948, los comunistas acusaron a los dirigentes socialistas de derecha de estar subordinados “al Plan Marshall y al imperialismo de Gran Bretaña y de Estados Unidos” (*Orientación*, 1948c), lo que consideraban que podía incidir en la reforma constitucional. La figura de Américo Ghioldi, principal dirigente del PS, fue un blanco central para el PC, sobre todo luego de la publicación de su libro sobre el golpe de Estado de 1943 en enero de 1951. El PC denunció que su contenido “revela la voluntad de los socialistas de derecha, en común con los conservadores, con los peronistas reaccionarios y con los radicales derechistas, de impedir el despertar de las masas” (*Nuestra Palabra*, 1951a, s. p.). El debate abierto en la prensa sobre la “indignación” que le produjo a la dirigencia socialista, exiliada en Montevideo, un volante del PC con la consigna “Golpe de Estado ¡No!, Unidad por un programa ¡Sí!” (*Nuestra Palabra*, 1951a, s. p.) muestra tanto el grado de enfrentamiento que mantuvieron los dos partidos como sus posicionamientos respecto al peronismo. El periodo terminó con acusaciones cruzadas: del comunismo hacia el socialismo de estar a favor del golpe de Estado y del imperialismo “yanqui”, y del socialismo hacia el comunismo de buscar una alianza con Perón. La existencia de estos choques, además de demostrar las tensiones existentes en el campo del antiperonismo, expresaron las incompatibilidades entre el proyecto del frente y “los sectores progresistas y democráticos”, representados en este caso por los socialistas. La propuesta del comunismo local implicaba incluir a una clase trabajadora cada vez más interpelada por el peronismo. ¿De qué manera podía llevarse a cabo esa integración si también se buscaba afinidad con la más extrema oposición al gobierno y a sus políticas?

Resulta llamativo que, en un escenario de potenciales fracturas internas en casi todas las fuerzas que eran analizadas por el PC, este no hiciera mención en su prensa a ningún conflicto en su seno durante los comienzos del gobierno peronista. Aunque luego del congreso se produjo el desprendimiento de la célula ferroviaria del barrio porteño de Barracas y del grupo de

intelectuales en el que se encontraban Puiggrós y Eduardo Astesano, entre otros, esta situación no tuvo repercusión. Recién en abril del año siguiente, Orestes Ghioldi se refirió a ese grupo como una fracción “en desintegración” (*La Hora*, 1947f, s. p.) que intentó, con métodos provocativos, cambiar la línea del partido. Sin embargo, hacia 1952 se desarrolló una de sus más importantes crisis, el conocido caso Real.

El caso Real significó un cimbronazo en la historia del PC durante la década peronista. Consistió en un proceso de acercamiento del comunismo al peronismo encabezado por el entonces secretario de Organización, Juan José Real, que culminó con una investigación interna y la posterior expulsión del dirigente. Si bien su análisis merece un desarrollo más amplio, el conflicto puede reconstruirse a partir del guion de discusión interna preparado por el propio Real, en el que se postulaban una serie de críticas y autocríticas acerca de las políticas partidarias, sus debilidades y las fuentes de lo que se denominó “sectarismo” en la militancia y los espacios de trabajo (Staltari, 2014a).

Para la elaboración de este informe, Real junto al secretario general del partido, Arnedo Álvarez, presenciaron las discusiones en los comités centrales, en algunos de base y en varias organizaciones; incorporaron las posturas expresadas por las bases y les otorgaron una incidencia activa en la preparación de esos contenidos (Real, 1952). En el informe mencionado, Real recogió las críticas acerca de la forma en que condujo la dirigencia el trabajo de base referente al acercamiento a las masas, razón por la cual se dirigió al Comité Central (CC) para motorizar una “severa autocrítica” en la dirección, las organizaciones intermedias y el sector intelectual. Según Real y Álvarez, el problema para las bases radicaba en que las directivas y las publicaciones del CC y el grupo intelectual expresaban un enfoque sectario que limitaba el accionar de la militancia a la hora de intercambiar la prensa con los trabajadores peronistas (Real, 1952).

Esta discusión abierta en 1952 se cerró abruptamente en los primeros días de enero de 1953 con el retorno de Victorio Codovilla al país, quien estableció inmediatamente una comisión investigadora del “caso Real y sus derivaciones”. En el proceso de investigación, los integrantes del CC reflejaron contradicciones y justificaciones sobre lo expresado en el debate, especialmente por parte de Álvarez (Álvarez, 1953). Si bien Real trató de mantener algunas posturas frente a la comisión, finalmente terminó aceptando que su actividad había sido liquidacionista y que su accionar violaba dos deberes morales: “el de defender el núcleo de la dirección del Partido” y el de “defender intransigentemente la autoridad política del camarada Codovilla” (Real, 1953, s. p.). A su vez, la comisión determinó que “no actuó sólo” (“Los miembros de la comisión investigadora reunida en con el

Comité Central informa”, s. a.) y fue acusado de participar del espionaje estatal que el gobierno ejercía sobre el partido³. De este modo, Real se asumió como único responsable de todos los cargos, y su expulsión fue ratificada el 2 de junio de 1953 (“J. J. Real a los camaradas integrantes de la Comisión designada por el C.C. para investigar el caso Real y sus derivaciones”). Una vez proscrito del partido, el debate sobre el sectarismo y el acercamiento a las masas en estos términos fue clausurado, desligando al resto de los integrantes de la dirección de cualquier responsabilidad y manteniendo en la organización a los militantes investigados como colaboradores de Real. Finalmente, el caso Real fue analizado luego por Codovilla (1953) en un texto que se editó y se difundió como lectura obligatoria en el partido.

Los trabajos que retomaron el caso Real dan crédito a lo establecido por la dirección del PC hablando de un acercamiento o una alianza entre el partido y el peronismo, sin especificar cuáles fueron los términos o las características. Quizás el llamado de Perón a formar un “frente popular unido contra la conspiración oligárquico-imperialista” en el mes abril y la respuesta de los comunistas les permitió suponer alianzas o acercamientos. Consideramos necesario observar el documento de aceptación del PC, donde advierte que hubiera admitido bajo ciertas condiciones y objetivos. En medio de la inestabilidad política y la crisis económica, junto a una creciente campaña anticomunista, como veremos en el tercer apartado, habría que constatar si realmente Perón quería incluir al PC y si este intentó materializar la alianza con algo más que aquel documento (Comité Central del PC, 1952, s. p.).

Finalmente, las elecciones son el tercer parámetro para evaluar los vínculos existentes con los otros partidos políticos. En el marco de análisis recién recorridos, la posibilidad de alianzas fue inexistente. En todos los comicios, los candidatos del PC se presentaron solos, aunque en las campañas se llamase a la unidad. La plataforma comunista se basó en la reforma agraria, el desarrollo de la industria pesada, la nacionalización de los servicios públicos y las principales actividades económicas, la crítica al régimen de empresa mixta, la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora, la lucha contra la carestía de la vida y la unidad sindical. Esta propuesta se

³ Es necesario citar que Isidoro Gilbert escribió que el caso Real habría sido una operación soviética para desestabilizar a Codovilla y cambiar el rumbo de enfrentamientos entre el PCA y Perón (Gilbert, 2007). Adriana Petra (2017) reconstruye la crisis en el grupo intelectual a través de un interesante planteo que demuestra que lo importante de la discusión interna fue que reflejó la lejanía en que se encontraron los intelectuales del PC de las masas, el marcado antiperonismo y su tradición liberal, el trabajo de la SADE en esos años y las consecuencias para aquella entidad y para las crisis identitarias-personales por la autocrítica de muchos intelectuales.

repitió en las elecciones de marzo 1948, en las de noviembre de 1951 y en las de abril de 1954⁴ (*La Hora*, 1948c, 1948d, 1948e).

Tampoco hubo variaciones en los análisis que comprendieron las campañas electorales. En cada una se denunció las trabas y suspensiones a los actos comunistas, las prohibiciones de participar en la radio y las posibilidades del oficialismo de contar con los recursos del Estado y monopolizar la propaganda. Un ejemplo fueron las elecciones constituyentes realizadas en diciembre de 1948. Allí, el partido editó un suplemento especial donde exigió la participación de las mujeres en calidad de votantes, al igual que los ciudadanos de los territorios nacionales, y la realización de grandes discusiones populares sobre el contenido. Además, propusieron incluir los derechos del trabajador; el salario mínimo, vital y móvil; el derecho a recibir igual salario por igual trabajo; el derecho a huelga; y la suspensión de la ley de residencia (*La Hora*, 1948i). En ese marco, Rodolfo Ghioldi criticó al PS, al PDP y al Partido Conservador porque resolvieron abstenerse de participar (*Orientación*, 1948b); no así a la UCR, que, según los comunistas, con su minoría dentro de la constituyente, deberían haber asumido la labor de evitar que se aprobara a libro cerrado (*La Hora*, 1949a). Finalmente terminaron denunciando como “el gran fraude” la aprobación del proyecto del Poder Ejecutivo sin “presencia de la oposición”, apoyando una “Constitución de tipo corporativa, clerical-fascista, tendientes a privar de sus derechos -especialmente el de huelga y de opinión- a la clase obrera y al pueblo” (*La Hora*, 1949b, 1949c, 1949d, 1949e).

En las elecciones presidencial y legislativas de 1951, Rodolfo Ghioldi estimó que la reelección era un hecho. Entre otras cuestiones, destacó que el gobierno utilizaba “el odio popular” contra lo que significaría un triunfo de la oposición, entendida como la vuelta de la oligarquía y el imperialismo. Este cuadro de situación era abonado con la idea de “perder el voto” y la creación de un clima de falsa polarización entre oficialismo y oposición (*Nuestra Palabra*, 1951d, 1951e). Ya para los comicios de abril de 1954, los comunistas criticaron fuertemente al oficialismo por su apertura a “monopolios imperialistas” y sostuvieron que eran muchos los obreros peronistas que ante ello se sentían engañados. De esa manera, encontraban una justificación al acompañamiento que ellos pretendían ofrecer a las masas obreras: “[hay que] aclararles, explicarles, persuadirlos. Decirles que las capitulaciones del peronismo ante el imperialismo, que la carestía de la vida, que la

⁴ Los candidatos a diputados fueron los principales dirigentes políticos: Rodolfo Ghioldi, Arnedo Álvarez, Juan José Real, Víctor Larralde, Orestes Ghioldi, Ernesto Giúdice, Rodolfo Aráoz Alfaro; junto con los dirigentes sindicales más reconocidos, como José Peter, de la carne; Luis De Salvo, de ferroviarios; Severo Cerro, de quinteros; y Rafael Alucino, de textil.

ofensiva contra los salarios, todo eso es el pasado con traje nuevo" (*Nuestra Palabra*, 1954d, s. p.).

Mientras que hasta 1948 el PC había sostenido que los trabajadores votaban a los candidatos de Perón por las "viejas aspiraciones" del programa de febrero de 1946 (*La Hora*, 1948g, 1948h), en mayo de 1954, se planteó la idea de una polarización fomentada por la jerarquía peronista y los dirigentes radicales. Para el partido, una gran parte de los que votaron al peronismo lo había realizado "a regañadientes", por lo tanto, afirmaban: "los resultados electorales no son un reflejo verdadero del estado político de la opinión popular" (*Nuestra Palabra*, 1954e). Finalmente, los comunistas festejaron que habían obtenido cien mil votos en todo el país, porque significó el "42% sobre las elecciones 1951" (*Nuestra Palabra*, 1954a, 1954b).

Vínculo con los "sectores democráticos-progresistas": estructuración y recursos

La dinámica con los sectores sociales caracterizados de populares, progresistas y democráticos es una tarea más ardua de definir, sobre todo en su resultado. Por lo establecido, el FLSN se debía conformar a través del armado de dos estructuras, los comités de lucha y algunas de las organizaciones intermedias que se vincularían con aquellos sectores, fueran o no afiliados a otras fuerzas políticas, y sin distinción de ideologías y credos. En este aspecto, el comité de lucha, los comités barriales, los "organismos anexos" (Duverger, 1965, p. 47) o las organizaciones intermedias y las células de fábrica resultaron las estructuras más importantes para la nueva línea del PC.

Los comités de lucha surgían de los barrios a partir de los recursos humanos disponibles, y debían cumplir la función de "agente motorizador" de una reivindicación especial en donde participara un sector popular de la población. Por ejemplo, por un lado, existieron aquellos convocados contra la llamada "carestía de la vida" o por la "vivienda digna" que trataron de interpelar a una gran mayoría, pero principalmente a las mujeres en sus barrios; por otro lado, los comités de lucha por la educación laica y la conformación de clubes de barrio trataban de atraer a los jóvenes. La aclaración de Codovilla sobre que "hay que partir del principio de que todo comité unitario que se constituya para la lucha por reivindicaciones económicas, políticas, sociales y culturales es un paso dado hacia la formación del frente democrático" (Codovilla, 1947, s. p.) demuestra la importancia política que tuvieron como nexos con las organizaciones intermedias y la constitución del proyectado frente.

Los organismos anexos fueron aquellas organizaciones o instituciones que (siendo del partido o no) se encontraron muy cerca de él para sumar adhesiones. Tomaremos algunas para ejemplificar cómo participaron y la

función que adquirieron para la línea política del PC: la Junta Pro-Mejoramiento Social (JPMS), el Movimiento Pro-Democratización e Independencia Sindical (MPDIS), la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), el Consejo Argentino Por la Paz (CAPP) y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), entre muchas otras. Si se atiende al sector social que quisieron convocar y también a la composición social de la propia organización, la JPMS, el MPDIS y la UMA buscaron principalmente la participación de los sectores populares, trabajando a la par con los comités de barrio. Con los últimos, el CAPP y la LADH generalmente trataron de movilizar a los sectores caracterizados de burgueses o profesionales progresistas para integrarse en las organizaciones y trabajar con las problemáticas populares. No fueron pocas las veces que varias de estas organizaciones actuaron a la vez en la lucha por una reivindicación inmediata. Esto fue común, por ejemplo, con la carestía de la vida. Esta reivindicación ocupó las tapas del diario del PC *La Hora* durante los años que estuvo saliendo, luego pasó a *Orientación* y ya, cuando solo quedó el semanario provincial *Nuestra Palabra* por la clausura y cierre de los otros dos, la problemática aún se encontraba permanentemente en alguna sección. Con la carestía de la vida, trabajaron los comités de lucha de cada barrio y en cada parte del país donde se pudieron conformar, entrecruzados con la UMA, MPDIS y la JPMS. La problemática incluía la lucha contra la inflación y, como consecuencia, las demandas por aumentos de salarios, el aumento de precios de productos de primera necesidad y su desabastecimiento, el aumento de los alquileres y el problema de los desalojos. Ángel Ortelli, militante destacado del partido y de la JPMS, señaló a principios de 1947 que el aumento de precios de los artículos de primera necesidad era de un 70 % y que el gobierno “no acepta la ayuda popular”, en referencia a las juntas barriales y a los doce puntos propuestos por el PC para combatir la carestía (*La Hora*, 1947c, s. p.). En la JPMS, existente desde 1945, se nuclearon comisiones barriales, con la intención de que estuviesen compuestas por mujeres que se dedicasen al relevamiento de precios, la recolección de firmas y la presentación de denuncias y petitorios a las cámaras legislativas, al Poder Ejecutivo y a los representantes sindicales. Varias son las veces que aparecieron denunciando lugares donde se “acaparaban” productos de primera necesidad, esperando la intervención del gobierno. También intervinieron en casos de desalojos, convocando a movilizaciones para presionar al Senado por la prórroga de la ley de suspensión de los desalojos (*La Hora*, 1947p).

Por su parte, la UMA trabajó en todas las reivindicaciones inmediatas del periodo. Así la encontramos llamando también a una concentración frente al Congreso de la Nación cuando presentaron un petitorio “por mejores viviendas y por el abaratamiento de los artículos de primera necesidad”

(*Orientación*, 1948a, s. p.); en esa ocasión, con una representación de ciento veinte mujeres, expusieron las problemáticas ante legisladores radicales y luego se entrevistaron con el secretario del bloque peronista, “el Señor Berdaguer” (*Orientación*, 1948^a, s. p.). En 1951 volvieron a recolectar firmas por las ferias de los barrios de la ciudad de Buenos Aires para entregar una carta abierta al presidente, por la escasez y la carestía de la carne (*Nuestra Palabra*, 1952). Según Valobra (2015), la UMA se constituyó en abril de 1947 con el objetivo “de promover un movimiento que alejara a las mujeres del fenómeno peronista y reencauzara las energías de las agrupaciones de movilización político-social femenina multipartidarias del período de entreguerras” (p. 147). La organización contó con una estructura nacional, provincial y barrial; y, según la autora, tuvo mayoritariamente un arraigo proletario, aunque también participaron intelectuales. Hacia finales de 1948, comenzó a sentir la represión gubernamental; no olvidemos que el peronismo movilizó a las mujeres en el mismo momento, aunque de distintas formas y sin protestas (Barry, 2009). Durante los años siguientes, la UMA fue perdiendo la participación de mujeres de distintos partidos, credos e ideologías, y comenzó a caracterizarse por su sectarismo comunista, lo que nos conduce a reconsiderar aquello que Real había advertido en dichos de las bases.

Asimismo, contamos con ejemplos de cómo la LADH y la JPMS trabajaron para montar redes de solidaridad con los obreros de fábricas en conflictos prolongados, donde los comités barriales volvieron a ser claves. Para noviembre de 1946, se organizó una red de solidaridad donde recolectaron dinero para asistir a los “comedores instalados por la Junta Provincial de la Liga Argentina por los Derechos del hombre, en solidaridad con los obreros de la carne” (*La Hora*, 1946e, 1946f, s. p.) que mantenían el conflicto con las empresas frigoríficas. Del mismo modo, la filial del barrio porteño de la Boca de la LADH, frente al conflicto de la fábrica textil Alpargatas, recordó en defensa de los obreros: “es uno de los principios de la entidad la solidaridad con los movimientos en huelga. En consecuencia, [se] comunica que ha quedado abierto el local para el funcionamiento de la despensa” (*La Hora*, 1947a, 1947b, s. p.). La Liga, aunque estatutariamente se encontraba fuera del PC, fue una de sus agrupaciones más antiguas y que contó con mayor reconocimiento. Hasta el fin del periodo, fue central su activismo, realizando convocatorias y presentaciones por las detenciones de los obreros ferroviarios de 1951; y trabajó también con los obreros a quienes se les quiso aplicar la Ley de Residencia 4144 (*Nuestra Palabra*, 1951b, 1951c, 1954g).

Existieron dos instancias más que resultan claves para comprender el rol de las organizaciones intermedias de los comunistas. Ellas fueron la guerra de Corea en 1950 y el conflicto ferroviario de Rosario. El PC denunció, desde el Pacto o la Carta de Río de Asistencia Recíproca en septiembre de 1947,

el posicionamiento político internacional de Perón, donde la Argentina se convertía en solidaria con la política “intervencionista” del presidente de los Estados Unidos. Cuando se desató la guerra de Corea, los comunistas pudieron colocar el hecho como prueba de una de las advertencias del VII Congreso de la IC de 1935 que indicó que la ofensiva del capital podría venir con una nueva guerra (*La Internacional, Buenos Aires, 1935*). Así, frente a la posibilidad de que la Argentina participase en la guerra, el PC empalmó las críticas al Gobierno, es decir, comenzaron a remarcar lo que llamaron la diferencia entre “los dichos y los hechos de Perón”. En este caso, el discurso se centró en lo ilusorio de una tercera posición, la demagogia del antimperialismo del peronismo y la existencia solo de dos bandos: los organizadores de la guerra y los que propiciaron la paz. Para los militantes del PC, debía quedar claro que

El movimiento por la paz no es una ‘campaña’: es la acción esencial de este periodo. Toda subestimación de la importancia del movimiento por la paz es un signo de oportunismo o capitulación. No hay ningún problema nacional que no pase por el problema de la lucha por la paz: así la carestía de la vida, el bienestar, la independencia nacional, la democracia (*Nuestra Palabra, 1950a*).

A partir de 1950, en todos los números de *Nuestra Palabra* se encontraba la necesidad de recordar la lucha por la paz como una lucha superior, general que debería reunir a los sectores populares y progresistas. El Comité Argentino por la Paz se consolidó en 1949 como organización intermedia del PC para esta lucha. Sus antecedentes se encuentran en 1947, en la ciudad bonaerense de La Plata, en el Primer Congreso por la Paz y en los congresos realizados en París en abril de 1949 y a fin de ese mismo año en México. Fue después de este último cuando el comité cambió de nombre por el del Consejo Argentino por la Paz, que trabajó con un variado conjunto de redes de alcance nacional e internacional, incluida la reunión de Estocolmo de los movimientos por la paz en 1950. Petra (2017) señala que su estructura fue clásica: en la presidencia siempre se ubicó a alguien que no fuera del PC, mientras que la Secretaría General fue ocupada continuamente por Ernesto Giudici, influyente portavoz intelectual. Los comunistas denunciaron tempranamente la persecución a los miembros del movimiento y a los colaboradores por sus detenciones cuando juntaban firmas o repartían volantes.

Este hostigamiento no solo se dio en la ciudad de Buenos Aires, sino también en varias provincias. En Córdoba se denunció la detención de cien personas, entre las cuales se encontró el secretario de la LADH (*Nuestra Palabra, 1950c*). El 17 de julio de 1950 a la noche, según la crónica comunista, en los galpones de máquinas de Rosario los obreros ferroviarios del ramal

Mitre discutieron sobre el problema de Corea: “al partir el tren obrero para Pérez, a las 5 de la mañana no se discutía otro problema que la necesidad de realizar una acción inmediata para demostrar la voluntad de paz de la clase obrera argentina” (*Nuestra Palabra*, 1950b, s. p.). Así comenzaron a movilizarse los obreros hacia la ciudad de Rosario. De acuerdo con el cronista del PC, la marcha alcanzó las dos mil personas; de esa manera, hicieron primero un acto en la localidad de Pérez en homenaje a San Martín, y, cuando llegaron a Arroyito, se les habrían unido otros tantos obreros ferroviarios. Así, “durante el largo trayecto de 16 kilómetros, fueron exhortando a la población a engrosar las columnas” (*Nuestra Palabra*, 1950b, s. p.), con lo que se les habrían unido otros gremios de la rama de la industria y del comercio. Por último, se destaca en la crónica que los obreros peronistas “llevaban sus propios carteles con retratos de Perón. En estos carteles decían entre otras cosas ‘no queremos ir a Corea’” (*Nuestra Palabra*, 1950b, s. p.). Cuando llegaron al centro, en la Plaza San Martín, se realizó otro homenaje al Libertador, en el que hablaron como oradores obreros ferroviarios y el exsenador laborista Figueiras.

Al momento de desmovilizar, ocurrió la represión por parte de la policía y bomberos. Las detenciones de trabajadores continuaron los días posteriores, y se hizo cargo la LADH de lo que estimaron veinticinco detenciones. Mercedes Prol (2019) señala que la prensa local mostró el hecho como confuso, algunos lo expusieron como una marcha por la paz, y otros como un engaño comunista. Si le damos crédito a las cifras del PC, entre veinticinco y cincuenta mil personas (aun asumiendo exageraciones en medio del relato heroico clásico de las luchas del partido), coincidimos con la autora en que fue una demostración de la buena capacidad de movilización comunista en la ciudad. A finales de aquel año, la UMA, la LADH y el Comité Permanente de Partidarios de la Paz en la Argentina trabajaron juntos para la convocatoria al segundo congreso, que se realizó en Rosario (*Nuestra Palabra*, 1950d, 1950e). La lucha por la paz en 1954 le dio paso en la prensa a la vuelta a la lucha por la carestía de la vida y por la libertad de los “presos y obreros políticos”; las manifestaciones y movilizaciones realizadas desde las estructuras intermedias y desde el propio PC demostraron el clima de tensión política (*Nuestra Palabra*, 1954f).

Con lo observado, podemos considerar que, en las organizaciones intermedias, los reclamos fueron tomados como bandera de lucha, realizando un constante y gran esfuerzo para relacionar cada reivindicación inmediata con un principio general, es decir, la finalidad política de la construcción del frente, siempre pasando por el marco de la necesidad de la cuestión económica. Ni la carestía de la vida, ni las luchas obreras, ni la lucha por la paz y por las detenciones de trabajadores quedaban por fuera de la necesidad de

combatir al imperialismo, la nacionalización de los recursos nacionales, la reforma agraria y la revolución democrática burguesa, en suma, el programa del FLSN.

El trabajo con los obreros organizados para la conformación del frente

Si nos preguntamos por las condiciones de posibilidad de actuación de los militantes comunistas en los sindicatos, podemos distinguir, en primer lugar, que aquellos en los que el PC venía trabajando desde décadas atrás se encontraron muy disminuidos frente a los oficiales. La debilidad de los gremios con influencia comunista se correspondió con la represión en el periodo anterior a 1946 y con el descuido por parte del partido de las luchas obreras en pos de privilegiar la formación de la UD. La situación hacia mediados de 1946 se completó con la falta de reconocimiento oficial y, por lo tanto, con la pérdida de representación y de fuerza en las negociaciones de los convenios colectivos. Las probabilidades o la posibilidad de revitalizar los sindicatos con influencia comunista y atraer a los trabajadores peronistas fueron prácticamente nulas. El PC, entonces, intentó lograr la unificación en condiciones de igualdad, pero la respuesta fue la negativa rotunda de los sindicatos reconocidos oficialmente.

Recordemos que la nueva línea sindical, “la unidad desde abajo”, junto con las tácticas de acompañar, impulsar y direccionar las luchas obreras tuvieron como objetivo mostrar las contradicciones del peronismo y contrarrestar el influjo provocado por aquella fuerza en el movimiento obrero. En especial, en esta esfera debían marcar los errores de los dirigentes sindicales peronistas. Así se esperaba lograr la hegemonía de los trabajadores en el FLSN. La disolución y abandono de los sindicatos que dirigían o codirigían los comunistas, para incorporarse a los denominados “oficiales” no fue fácil ni se dio en todas las provincias por igual (Prol, 2019; Staltari, 2019). Los gremios oficiales a los cuales nos vamos a referir son la Unión Obrera de la Construcción (UOC), la Asociación Obrera Textil (AOT), la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), la Federación de Sindicatos Obreros de la Industria de la Carne y Afines (FSOICA), la Unión Obrera de la Industria de la Madera (UOIM), la Unión Obreros de la Industria del Calzado (UOIC) y la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines (FONIVA).

La apuesta principal del PC fue la de priorizar su presencia en las plantas industriales, especialmente de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza. Cada militante del partido debió integrarse a la organización sindical de la empresa, fábrica o industria en la que trabajase, sin importar quiénes estuvieran al frente, actuando en las bases de los sindicatos para convertirse en referentes de acción para los trabajadores peronistas. La reformulación de las tareas pasó nuevamente, como en décadas

anteriores, por la estructura clandestina celular que se encontraba ligada a los comités de barrios por las tareas de tipo político-pedagógicas que estos debían organizar para las células.

Si volvemos a la pregunta de las condiciones de posibilidad de accionar de los trabajadores comunistas, debemos señalar también que, una vez dentro de las organizaciones oficiales, observamos que tuvieron que enfrentar mecanismos de obturación a su presencia. Si bien los trabajos que reconstruyeron la dinámica relacional del sindicalismo, la CGT y el Estado en este periodo coinciden en afirmar que, hacia finales de 1947 y principios de 1948, las intervenciones actuaron como mecanismo para desplazar dirigentes importantes y combativos, o “atemperar” la movilización obrera y disciplinar a los sindicatos sin distinción ideológica (Doyon, 2006; Schiavi, 2013), creemos que los mecanismos de obturación y las intervenciones fueron ya sistemáticos entre septiembre de 1946 y los primeros meses de 1947 con el pretexto de la presencia comunista.

Al comienzo del periodo, se apuntó a los dirigentes sindicales comunistas más reconocidos. Así Rubens Íscar, Pedro Chiarante, Roque Alessi, Mateo Lichi, Luis Trossi desde septiembre de 1946 pedían a los interventores de la CGT en la UOC su ingreso; pero se les negó el carnet, mientras que a otros se les dio de baja el ya emitido (*La Hora*, 1946b, 1946d; *Orientación*, 1946). En la rama del vestido, los dirigentes gremiales Julio Liberman, David Pontela, Mauricio Ribak, Mauro Castillo y David Davidovich denunciaron que se les rechazaron las solicitudes de ingreso sin darles “ninguna otra explicación” (*La Hora*, 1946c, s. p.). Afirmaron que, por conversaciones no oficiales, se les dijo que la negativa se dio porque ingresarían “con el propósito de copar la dirección” (*La Hora*, 1946c, s. p.).

Otra de las herramientas utilizadas fue asegurarse que no pudiesen llegar a ganar cargos directivos, estableciendo tiempos mínimos de antigüedad en los nuevos sindicatos para presentarse como candidatos en las elecciones (*La Hora*, 1946g). No son pocos los ejemplos de expulsiones, como en el caso del Sindicato del Calzado, donde primero se echó en mayo a Antonio Forte; en ese momento, la CGT le comunicó que “quedaba eliminado del libro de socios del sindicato por ser comunista” (*La Hora*, 1947l, s. p.). Días después se volvió a acusar a los interventores de “separar del sindicato a 15 obreros por ser perjudiciales a la organización”. En la asamblea de aparaadores de la industria del calzado, se dijo que fue el secretario de Trabajo y Previsión el que había manifestado que, mientras hubiera comunistas en la comisión de salario, esta no sería oficializada. En esa oportunidad, “el obrero Fimiani dijo que él era comunista y que si era un estorbo se alejaba”; así se dio la orden de rearmar las comisiones (*La Hora*, 1947l, 1947m, s. p.; *Orientación*, 1947b, s. p.). Los casos se repiten en el gremio textil, donde se

denunció que, en el local de la AOT, el “secretario de la rama, Mancuzzi, se expresó contra cuatro obreras allí presentes, exigiendo que abandonaran el local por ser comunistas” (*La Hora*, 1947r, s. p.).

Para 1948, las solicitudes de despidos y destituciones de delegados y de comisiones internas que estuviesen integrados por comunistas se reiteraron. Pueden mencionarse distintos ejemplos, como el de la fábrica textil Del Sel, donde se despidió al delegado Casgliolo; el de la Manufacturera Algodonera, que despidió a Rodríguez; y el de Picaluga-Lanin, donde los interventores obligaron a renunciar a la comisión interna. En el sector de la carne, en el frigorífico La Negra, se pidió también el despido de los que habían sido elegidos para integrar comisiones de delegados de paritarias por el hecho de ser comunistas. En la rama metalúrgica, se denunció la expulsión de obreros comunistas por parte de un congreso de delegados; la aclaración de los trabajadores separados fue que no existió tal cosa, sino una reunión de delegados llamados telefónicamente (*La Hora*, 1948a, 1948b, 1948f). En la empresa Siam Di Tella, tuvo lugar el caso de Norberto Landini de la UOM, acusado de haber realizado “manifestaciones verbales en las que expresa hostilidad hacia los delegados y miembros de la C. Interna” (*La Hora*, 1949f, s. p.), a lo que se le agregó el pedido del sindicato de dejarlo cesante de la empresa. A su vez, treinta obreros del rubro de la madera, entre los cuales se encontró el dirigente Vicente Marischi, fueron separados por haber realizado un acto conmemorativo al 30.º aniversario de la existencia de la Unión Soviética (*La Hora*, 1949g). A partir de 1949, pueden observarse otras variables. Por el lado de los sindicatos, se sumaron los pedidos explícitos a las empresas de dejar cesantes o despedir a los trabajadores identificados con el comunismo; mientras que, por el lado de los comunistas, la realización de protestas y asambleas buscó la solidaridad dentro de las fábricas en las bases junto al MPDIS.

En este marco de situación, las consignas de luchar por la unidad y la independencia se fueron incrementando durante todo el periodo. La independencia fue el concepto que incumbió la separación del sindicalismo, del Estado y de la vida interna de los partidos políticos, y una serie de cuestiones que los comunistas llamaron “maniobras antiobreras” (*La Hora*, 1947d, s. p.) de parte de la dirigencia sindical peronista y de la CGT. La primera llamada de atención fue a propósito de la renuncia del secretario general de la CGT, Luis Gay; el peligro provenía porque el hecho había sido forzado desde fuera de la actividad sindical, por el choque de intereses dentro del peronismo (*La Hora*, 1947d, s. p.).

En relación con la mencionada independencia, la cuestión sobre la cual los militantes comunistas pusieron mayor énfasis fueron las intervenciones de los sindicatos, dado que ello traía aparejado la ausencia de democracia interna y

el incumplimiento de los estatutos. Denunciaron que estas ocurrían cuando los “trabajadores de esos gremios superan a sus direcciones en la lucha por resolver rápidamente las conquistas de mejores salarios y mejores condiciones de vida” (*La Hora*, 1946a, s. p.). Así, se dieron en 1946 las intervenciones de la UOC, de la UOM y de la UO del Calzado; y en 1947 se sumaron el Sindicato de Obreros Telefónicos, el sindicato de Good Year y la UOT (*La Hora*, 1946a, s. p.)⁵. El PC advirtió que la forma en que se realizaron las intervenciones “chocaba con los métodos de la democracia sindical” (*La Hora*, 1947e, s. p.). Comprendían que el tiempo que duraban paralizaba las actividades sindicales y, de esa forma, se avanzaba en la vida orgánica de las plantas. Por ejemplo, durante la intervención a la AOT, también se afectó a las comisiones internas (CI) de la Algodonera S. A. y de la fábrica Del Sel, y se quitaron las credenciales a obreros designados para integrar consejos de asesores o comisiones de estudio de convenios (*La Hora*, 1947s, 1947t). El incumplimiento de los estatutos fue denunciado como falta de respeto a los métodos y procedimientos:

en muchos sindicatos, nuevos dirigentes han suplantado la consulta del gremio por medio de asambleas generales, por reunión de delegados, los que constituyen una ínfima minoría, con el agravante de que dichos delegados, que siempre han sido elegidos democráticamente por el personal, hoy son impuestos por la propia CD. En lo que referencia a las CI, son suplantadas por delegados que hacen sin consultar resucitando así un método superado ya desde los tiempos del anarquismo (*La Hora*, 1947g, s. p.).

Los trabajadores comunistas tradujeron sus denuncias a campañas públicas de educación y formación sindical de base. Esto se plasmó en un conjunto de artículos que abordaron diferentes tópicos que en conjunto contribuyeron a estas campañas. Una primera serie de estos se dedicaron a explicar qué era un sindicato, cómo se practicaba la democracia interna, cómo debían funcionar los comités de empresas y las asambleas generales y de planta, cómo se debían elaborar los pliegos de condiciones y cómo debían elegirse los representantes gremiales (*La Hora*, 1947h, 1947i, 1947j, 1947k). Otra serie se destinó a la denuncia de un segundo mecanismo de anulación de la independencia sindical, las crecientes declaraciones de ilegalidad de huelgas con el apoyo de la CGT. Frente a ello, los textos reflejaron los porqués de las huelgas: la causa principal fue la carestía de la vida, mientras que otros temas fueron el aumento de la producción con control obrero, el cobro de las cotizaciones a cargo de la patronal y el papel de la

⁵ Se interviene a metalúrgicos en junio de 1946, construcción en agosto de 1946 y calzado el 10 de septiembre de 1946 (*Orientación*, 1947a).

mujer dentro del movimiento obrero y de los sindicatos (*La Hora*, 1947m, 1947n, 1947o, 1947p; *Orientación*, 1947c). En relación con el trabajo femenino, la mirada de los comunistas siempre estuvo presente. Así, se la interpeló como obrera, aunque no por ello dejó de primar su lugar de ama de casa. De allí que el PC trabajó permanentemente por la consigna “igual salario, igual trabajo”, advirtiendo la desigualdad, pero también la competencia que ello significaba y la importancia cuantitativa en algunos gremios de buscar la activación gremial de la mujer.

La última serie de materiales explicó las responsabilidades de la CGT sobre la situación en la que se encontraba el movimiento obrero y los motivos por los cuales se volvió imperioso convocar al congreso de la Central. Una vez realizado y pese a la renuncia del secretario general Aurelio Hernández al poco tiempo, los trabajadores comunistas no vieron cambios positivos. Tanto la forma de elección del reemplazante como la continuidad en sus puestos de otros dirigentes y la clausura de los sindicatos rurales y de la Unión Obrera Local de Mar del Plata fueron signos de que “la tendencia de ciertas esferas oficiales a corporativizar el movimiento obrero e impedir sus luchas” seguía en marcha junto a la campaña anticomunista. De esa manera, la conformación en 1949 del MPDIS tuvo como objetivo erigir un frente de solidaridad con las luchas obreras que se realizaban. En cada gremio donde se encontraron los comunistas, se organizaron las denominadas “comisiones de unidad de lucha” y comenzaron a editar periódicos por gremio. El MPDIS se integró con los obreros expulsados de los sindicatos y cualquier trabajador que quisiese participar sin importar su ideología. Durante 1949 y 1955, se lo ve actuar en todas las luchas de base que se desarrollaron en los sindicatos históricamente integrados por trabajadores comunistas. Su secretario fue Rubens Iscaro, quien llevó adelante en marzo de 1954 la Segunda Conferencia Nacional del movimiento, donde asistieron, de acuerdo con la crónica comunista, “delegados de las más diversas ideologías, unidos por su común militancia gremial en defensa de la clase obrera”. Este dirigente denunció que, para hacer frente a la política del gobierno y los jefes sindicales, había que “vincular a la lucha por las reivindicaciones económicas, la defensa activa de los derechos sindicales y las libertades democráticas” (*Nuestra Palabra*, 1954c, s. p.). Las denuncias sobre persecuciones, despidos y encarcelamientos a militantes comunistas y de otras ideologías continuaron hasta el fin del periodo, al igual que la participación cada vez más activa del MPDIS.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo, intentamos desgranar lo que significó el armado concreto del frente propuesto por el PC entre 1946-1955, integrado por sectores

populares, progresistas, partidos políticos democráticos y trabajadores. Señalamos, asimismo, los límites que encontró la postulación teórica de esta estrategia.

En esta observación, comprendimos, en primer lugar, que el establecimiento de alianzas con cualquier partido político no fue un objetivo prioritario de los comunistas, especialmente si estos se situaban en el extremo del arco opositor, lo que dificultaba el encuentro con los sectores obreros interpelados por aquellas políticas que esos potenciales aliados rechazaban. En segundo lugar, distinto fue el trabajo con las organizaciones intermedias y con los comités barriales y de lucha. Estos aspectos de la línea desarrollada le permitieron al partido el contacto cotidiano con los sectores populares y progresistas. Ahora bien, en tercer lugar, la esfera sindical mantuvo su nivel de importancia, acorde con su sostenido interés por mantener el vínculo con el movimiento obrero. En este caso, las prácticas del partido debieron enfrentarse a las consecuencias de la llamada “conspiración comunista” denunciada por el gobierno. Esta acusación buscó agitar protestas en los sindicatos que permitieron justificar los casos de expulsiones, así como disciplinar y contener al movimiento obrero. La campaña anticomunista de los gobiernos peronistas, que la dirigencia sindical y de la CGT acompañaron, responsabilizó al comunismo local de promover descontentos, huelgas y “desobediencia” respecto de las autoridades gremiales para eliminar su influencia. Al observar los objetivos y acciones que se propuso el trabajo del partido en el movimiento obrero de esos años, encontramos cierto respaldo de esta denuncia de corte conspiracionista: más allá de si los movimientos huelguísticos fueran o no responsabilidad de los comunistas, se constata su presencia en ellos. De ahí el rol del MPDIS que hemos analizado, organización que, junto a las comisiones unitarias de lucha, cobró centralidad ante los impedimentos con los que se enfrentaba su línea de unidad desde abajo.

Llegados a este punto, habría que pensar en los resultados de las diversas esferas del trabajo realizado por el partido. ¿Acaso, más allá de las limitaciones y los fracasos, los comunistas no lograron mantener cierta independencia en el interior del movimiento sindical? ¿Qué legado o continuidades del activismo analizado pueden encontrarse en los años posteriores al golpe de Estado de 1955? Esperamos que las reflexiones desplegadas en estas páginas colaboren en disipar estas dudas en estudios futuros, para así poder seguir iluminando un periodo atravesado tanto por las pasiones de sus contemporáneos como las de quienes lo han abordado.

Referencias bibliográficas

- Acha, O. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Eudeba.
- Acha, O. (2008). *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi: 1945-1962: contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Altamirano, C. (2007). *Intelectuales: Notas de investigación*. Norma.
- Álvarez, A. (1953, febrero). Intervención ante el C. C. Archivo del Partido Comunista, Argentina.
- Amaral, S. (2008). *La renuencia de las masas: el partido comunista ante el peronismo: 1945-1955*. (Serie documentos de trabajo, 379, Universidad del Cema).
- Amaral, S. (2018). *Perón presidente, las elecciones del 24 de febrero de 1946*. EDUNTREF.
- Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-165). Crítica.
- Azzolini, N. (2016). Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955). *Identidades*, 2, 142-159.
- Barry, C. (2009). *Evita capitana: El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Editorial Eduntref.
- Blanco, J. (2016). Del protagonismo al ocaso. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948). *Izquierdas*, 28, 1-26.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la Clase Obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.
- Camarero, H. (2008). Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943. [tesis de doctorado sin publicar, Universidad de Buenos Aires].
- Camarero, H. (2009). Apogeo y eclipse de la militancia comunista en el movimiento obrero argentino de entreguerras. Un examen historiográfico y algunas líneas de interpretación. En O. Ulianova (Ed.), *Redes políticas y militancias, La historia política está de vuelta* (pp. 145-173). Universidad de Santiago de Chile - Ariadna Ediciones.
- Camarero, H. (2012). Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1(1), 57-79.
- Camarero, H. (2013). Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión. *PolHis*, 7(11), 129-146.

- Camarero, H., y Ceruso, D. R. (2014). Las estrategias en el lugar de trabajo del Partido Comunista en Argentina desde sus orígenes hasta 1943: Células, comités de fábricas y comisiones internas. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14.
- Camarero, H., y Ceruso, D. (2015). Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943. *e-l@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 13(50), 1-15.
- Camarero, H., y Ceruso, D. (2020). *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Grupo Editor Universitario.
- Campione, D. (2005). *El comunismo en Argentina: sus primeros pasos*. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Cattaruzza, A. (2008). Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino 1925-1950. *A-contracorriente*, 5(2), 169-195.
- Ceruso, D. (2010). *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Pimsa Dialektik.
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Imago Mundi.
- Ceruso, D., y Staltari, S. (2018). El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946. *Izquierdas*, 39, 110-130.
- Codovilla, V. (1947). ¿Democracia o Reacción?, hacia una nueva etapa en el desarrollo de la situación política nacional [intervención]. Reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunistas. Anteo, Buenos Aires, Argentina.
- Codovilla, V. (1953). *Defender la línea independiente del Partido para construir el Frente de la Democracia, de la Independencia Nacional y la Paz. Informe reunido ante el comité central del partido comunista de la Argentina*. Anteo.
- Comité Capital del PC (s. a.). Proyecto de Tesis para la discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido.
- Comité Central del PC (1952, 5 de mayo). Declaración del PC a propósito del discurso del Gral. Perón invitando a los trabajadores a formar un “frente popular unido” para desbaratar a los planes de la conspiración oligárquico-imperialista. Buenos Aires.
- Contreras, G. (2014). *Los tres ciclos de la participación sindical del movimiento obrero durante el primer gobierno peronista (1946- 1955), enunciaciones para su análisis y consideración [ponencia]*. IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014). Tucumán, Argentina.
- Contreras, G. (2017). La organización del movimiento obrero durante el primer peronismo (1946-1955): nucleamientos sindicales y centrales obreras. *Avances del Cesor*, 15(16), 45-68.

- Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI.
- Durruty, C. (1969). *Clase obrera y peronismo*. Pasado y Presente.
- Duverger, M. (1965). *Los partidos políticos*. Fondo de la Cultura Económica FCE.
- Ferreira, S. (2020). Más allá del antifascismo... preguntas en torno a la «normalización» del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina. *Pasado y Memoria*, 22, 395-416.
- García Sebastiani, M. (2005). *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo*. Bibliotheca Iberoamericana.
- Garzón Rogé, M. (2014). Del antifascismo al antiperonismo: pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946. *Cuadernos del Sur*, 41, 133-156.
- Gilbert, I. (2007). *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética en la Argentina*. Planeta.
- Gilbert, I. (2009). *La Fedé. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*. Sudamericana.
- Gurbanov, A., y Rodríguez, S. (2008). *La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo (1943-1946)* [ponencia]. Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata, Argentina.
- Herrera, C. M. (2016). ¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955). *Imago Mundi*.
- Horowitz, J. (2004). *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*. Ed. UNTREF.
- Iñigo Carrera, N. (2000). *La estrategia de la clase obrera*. PIMSA, La Rosa Blindada.
- J. J. Real a los camaradas integrantes de la Comisión designada por el C.C. para investigar el caso Real y sus derivaciones (s. a.). Archivo del PC.
- Jáuregui, A. (2012). El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953. *A-Contracorriente*, 9(3), 22-40. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/222/499>
- Jeifets, V., y Jeifets, L. (2014). La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 3(5), 93-112.
- Korzeniewicz, R. (1993). Los conflictos laborales entre 1930 y 1943. *Desarrollo Económico*, 131, 323-354.
- La Hora* (1946a, 16 de septiembre). S. p.
- La Hora* (1946b, 20 de septiembre). S. p.
- La Hora* (1946c, 30 de septiembre). S. p.

- La Hora* (1946d, 12 de octubre). S. p.
La Hora (1946e, 19 de noviembre). S. p.
La Hora (1946f, 20 de noviembre). S. p.
La Hora (1946g, 21 de noviembre). S. p.
La Hora (1947a, 17 de enero). S. p.
La Hora (1947b, 18 de enero). S. p.
La Hora (1947c, 20 de enero). S. p.
La Hora (1947d, 1 de febrero). S. p.
La Hora (1947e, 11 de abril). S. p.
La Hora (1947f, 23 de abril). S. p.
La Hora (1947g, 27 de abril). S. p.
La Hora (1947h, 15 de mayo). S. p.
La Hora (1947i, 16 de mayo). S. p.
La Hora (1947j, 17 de mayo). S. p.
La Hora (1947k, 18 de mayo). S. p.
La Hora (1947l, 4 de junio). S. p.
La Hora (1947m, 7 de junio). S. p.
La Hora (1947n, 8 de julio). S. p.
La Hora (1947o, 9 de julio). S. p.
La Hora (1947p, 10 de julio). S. p.
La Hora (1947q, 5 de agosto). S. p.
La Hora (1947r, 29 de agosto). S. p.
La Hora (1947s, 5 de noviembre). S. p.
La Hora (1947t, 24 de noviembre). S. p.
La Hora (1948a, 10 de enero). S. p.
La Hora (1948b, 21 de enero). S. p.
La Hora (1948c, 4 de febrero). S. p.
La Hora (1948d, 5 de febrero). S. p.
La Hora (1948e, 8 de febrero). S. p.
La Hora (1948f, 12 de febrero). S. p.
La Hora (1948g, 1 de abril). S. p.
La Hora (1948h, 7 de abril). S. p.
La Hora (1948i, 12 de septiembre). S. p.
La Hora (1949a, 4 de febrero). S. p.
La Hora (1949b, 10 de marzo). S. p.
La Hora (1949c, 12 de marzo). S. p.
La Hora (1949d, 14 de marzo). S. p.
La Hora (1949e, 17 de marzo). S. p.
La Hora (1949f, 30 de marzo). S. p.
La Hora (1949g, 11 de abril). S. p.
La Internacional, Buenos Aires (1935, segunda quincena de septiembre).

- Lichtmajer, L. (2016). Confrontar al peronismo. Dinámica partidaria y prácticas políticas de la Unión Cívica Radical (Tucumán, 1946-1958). *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 8(15), 369-402.
- Lobato, M. Z. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo.
- López Cantera, M. (2018). La representación obrera en disputa: El anticomunismo argentino en los conflictos de 1936 y 1937. *Conflicto Social*, 10(17), 133-159.
- López, I. (2018). *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo: Argentina 1938-1943*. Prohistoria.
- Los miembros de la comisión investigadora reunida en con el Comité Central informa. (s. a.). Archivo del Partido Comunista, Argentina.
- Massholder, A. (2014). *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*. Luxemburg.
- Norando, V. (2020). *Rojas. Clase, género Y Militancia Comunista (1936-1946)*. Imago Mundi.
- Nuestra Palabra* (1950a, 25 de marzo). S. p.
- Nuestra Palabra* (1950b, 25 de julio). S. p.
- Nuestra Palabra* (1950c, 14 de agosto). S. p.
- Nuestra Palabra* (1950d, 8 de noviembre). S. p.
- Nuestra Palabra* (1950e, 22 de noviembre). S. p.
- Nuestra palabra* (1951a, 16 de enero). S. p.
- Nuestra palabra* (1951b, 30 de enero). S. p.
- Nuestra palabra* (1951c, 21 de febrero). S. p.
- Nuestra palabra* (1951d, 15 de agosto). S. p.
- Nuestra palabra* (1951e, 28 de agosto). S. p.
- Nuestra palabra* (1951f, 28 de diciembre). S. p.
- Nuestra palabra* (1952, 15 de agosto). S. p.
- Nuestra palabra* (1954a, 11 de marzo). S. p.
- Nuestra palabra* (1954b, 18 de marzo). S. p.
- Nuestra palabra* (1954c, 23 de marzo). S. p.
- Nuestra palabra* (1954d, 19 de abril). S. p.
- Nuestra palabra* (1954e, 4 de mayo). S. p.
- Nuestra palabra* (1954f, 5 de julio). S. p.
- Nuestra palabra* (1954g, 10 de agosto). S. p.
- Orientación* (1946, 18 de diciembre). S. p.
- Orientación* (1947a, 2 de abril). S. p.
- Orientación* (1947b, 11 de junio). S. p.
- Orientación* (1947c, 29 de enero). S. p.
- Orientación* (1948a, 23 de junio). S. p.
- Orientación* (1948b, 17 de noviembre). S. p.

- Orientación* (1948c, 1 de diciembre). S. p.
- Pasolini, R. (2005). *Los marxistas liberales. Antifascismo y comunismo en la cultura argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y Cultura Comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica.
- Piemonte, V. A. (2015a). La compleja relación entre la dirección del Partido Comunista de la Argentina y la representación de la Comintern ante la ruptura de 1928. *Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, Políticas de la Memoria*, 16, 236-244.
- Piemonte, V. A. (2015b). Lucha de facciones al interior del Partido Comunista de la Argentina hacia fines de los años veinte: la ‘cuestión Penelón’ y el rol de la Tercera Internacional. *Cuadernos de Historia*, 43, 31-58.
- Piro Mittelman, G. (2018). *El giro neutralista. El Partido Comunista argentino y su política frente a los inicios de la Segunda Guerra Mundial (1939-1941)* [tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UBA].
- Piro Mittelman, G. (2020). El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales. *Historia Regional*, 42, 1-16.
- Prado Acosta, L. (2015). *Los intelectuales del Partido Comunista*. A Contracorriente.
- Prol, M. (2019). Comunistas, laboristas y peronistas, relaciones y tensiones entre sus prácticas sindicales y partidarias, 1945-1955. *Historia Regional*, 3(41), 1-16.
- Real, J. J. (1952). *Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador 1*. Archivo del Partido Comunista, Argentina.
- Real, J. J. (1953, 12 de enero). [Carta al secretariado del Comité Central]. Archivo del Partido Comunista, Argentina.
- Schiavi, M. (2013). *El poder sindical en la Argentina Peronista (1946-1955)*. Imago Mundi.
- Staltari, S. (2014a). Los falsos apóstoles contra la demagogia peroniana: El Partido comunista frente a la política social del peronismo. *Investigaciones y Ensayos*, 60, 459-490.
- Staltari, S. (2014b). El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 3(5), 11-30. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/112/110>
- Staltari, S. (2019). El Partido Comunista Argentino: su planteo sindical en los primeros años del gobierno peronista (1946-1948). *Historia Regional*, 3(41), 1-15. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/350/676>

- Tcach, C. (2020). La represión al Partido Comunista en los orígenes del peronismo. Una mirada desde Córdoba. *AYER Revista de Historia Contemporánea*, 119, 165-195.
- Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Sudamericana.
- Valobra, A. (2005). Partidos, Tradiciones y Estrategia de Movilización Social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Prohistoria*, 9(9), 67-82.
- Valobra, A. (2015). Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, 23, 127-156. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n23/art07.pdf>

